



CUANDO EL DOLOR LIBERA

El Congreso Ecu­mé­ni­co Latinoamericano sobre el sufrimiento humano y el compromiso cristiano se realizó en San Pablo (Brasil) del 17 al 22 de octubre; más de 400 participantes y 17 países representantes dan una idea del interés por el tema y el compromiso con nuestro continente. Conferencistas como E. Dussel, A. Pérez Esquivel, L. Boff, P. Casaldáliga, J. Míguez Bonino, T. Balduino, J. Marins o Dalmo Dallari, reunidos en esa semana, nos dan un panorama de la perspectiva desde la cual se habló, y esa perspectiva es la realidad misma y el compromiso concreto y real de todos ellos con una cruz que muchas veces les tocó llevar en forma de cárcel, amenazas, atentados, persecución, sospechas, y, por otro lado, contra cruces que están acostumbrados a denunciar y combatir, cruces que toman la forma de dependencia, hambre, represión, desempleo, injusticia y muertes provocadas.

Abrió el Congreso A. Pérez Esquivel, hablando del desafío que significa el sufrimiento humano en América Latina y compartiendo con nosotros una de las tantas experiencias que recogió en el tiempo que estuvo detenido. Comentaba que en uno de los centros de detención lo llevaron a una celda de castigo o "caja", lugar mínimo y oscuro, donde el prisionero apenas si puede estar agachado. Ahí, en la pared, una gran mancha de sangre, y escrita con esa misma sangre una frase: "Dios no mata"; resumen del dolor de un crucificado que no conocemos, pero también juicio terrible sobre los sistemas que pretenden ser dueños de la vida y de la muerte en nuestra América. Frente a tal hecho no hay teorías que valgan; Dios es vida y todo lo que vaya contra la vida va contra el mismo Dios.

Siguieron las reflexiones de Dalmo Dallari, abogado paulista que ha dejado su estudio profesional para dedicarse de lleno al trabajo por los derechos humanos, hombre de larga experiencia en esa lucha, y especialmente en la defensa de grupos indígenas. Destacó el tema del sufrimiento provocado por una doble dominación, externa, desde los centros de poder, e inter-

costo social que esto engendra y la violencia, que así adquiere múltiples formas y expresiones. Concluyó reafirmando la absoluta necesidad de luchar por la dignidad humana para eliminar todo tipo de dominación, trabajar junto al pueblo organizándolo y creando condiciones para una sociedad mejor y, como estrategia concreta, el ir ocupando espacios vulnerables en todos los campos.

LA CONQUISTA

Siguió E. Dussel, con su tremenda claridad y capacidad de síntesis entre historia y teología, recalando el hecho de que el sufrimiento y el dolor provocados no son novedades en nuestro continente; citó textos del Chilam Balam sobre los orígenes de la conquista y la terrible masacre de indígenas; luego la cristiandad colonial, donde el indio ya no es muerto en forma rápida sino que perece lentamente en las encomiendas y mitas, en los socavones de Taxco o Potosí; recordó el sufrimiento de los esclavos negros, tratados peor que animales. Luego la aparición progresiva de españoles y criollos empobrecidos; España y Portugal gastan el oro mal habido sin crear ningún tipo de industria, aumentan los impuestos y tributos, se destruyen las reducciones jesuíticas, pero también comienzan a

tas luchas de emancipación, combatidos por la Corona y condenados explícitamente por Roma, siguen, a pesar de todo. Luego de tanta sangre dada por la libertad, el poder termina cambiando solamente de mano, son los grupos criollos privilegiados los que seguirán oprimiendo a sus hermanos. Viene el tiempo de las guerras intestinas y más tarde el tiempo del liberalismo, la dependencia se estructura y se enquistada en el continente. Surgen luego los populismos, que terminan traicionando al pueblo, haciendo aparecer como caminos viables y conquistas positivas, rutas que en realidad no tienen salida, cambian sólo aspectos externos de la dependencia y se fortalece el fenómeno del militarismo al servicio del capital. A pesar de esta larga historia de dolor el pueblo no siempre ha sido derrotado y hoy mismo sigue su proceso de liberación; como cristianos debemos ser capaces de leer todo esto a la luz de la cruz, lugar de la revelación de Jesucristo, donde cada uno se muestra como es; allí lo condenan los ancianos y sumos sacerdotes, allí también se dan cuenta los discípulos que no iba a ser un Mesías de repartir cargos de dominio, sino que les pide ser servidores de los demás, defensores de la vida.

NUESTROS MARTIRES

Lo que vino después fue quizás el corazón del Congreso; una celebración de la Eucaristía presidida por J. Marins sobre los mártires de América Latina; las paredes llenas con cientos de fotos, datos y fechas de esos martirios, y los relatos de las dos hermanas que acompañaban a Marins sobre los mártires que ellos mismos conocieron, especialmente en las comunidades de base, los pastores, los líderes laicos, los obreros, las religiosas; los relatos sencillos y profundos de las vidas de aquellos que dieron testimonio con su sangre. El silencio era grande y por el corazón de cada uno de nosotros pasaban también los rostros de los mártires que conocimos. Como la Iglesia de las catacumbas, también allí celebramos la muerte

reliquia, no de mártir desconocido sino de alguien que quisimos bien; un trozo de madera empapado con la sangre ya seca y oscurecida de Mons. Angelelli, recogida por algunos paisanos al rato de su muerte. Parecían más actuales que nunca las palabras del Apocalipsis, relatando la esperanza de los cristianos que termina venciendo a la bestia imperial romana y a sus falsos profetas; dándonos la seguridad de que las nuevas bestias también serán vencidas por el testimonio de tantos y tantos, conocidos y desconocidos, creyentes o no, que optan por cargar la cruz más dura y seguir al Señor.

Justamente este tema del cargar la cruz fue tocado por L. Boff; especialmente el aspecto del asumir la cruz como consecuencia de una lucha contra otras cruces; predicar la cruz es aceptar la muerte sin amargura, es entregar nuestra libertad a Aquél que nos creó. El misterio del pecado entra en el hombre y en la sociedad multiplicando cruces, contra todas ellas va el Señor, privilegiando a los marginados y denunciando esas cruces como contrarias al plan del Padre. Paradójicamente, es aceptando la cruz como se ven destruidas las otras cruces. Rechazando la resignación o la revuelta violenta y optando por el camino del amor al enemigo, al que nos persigue, al que nos tortura, para poder así quebrar la dialéctica del odio. La última palabra de Jesús no es cruz o muerte sino reconciliación, perdón y vida, justamente lo que se opone a tantas situaciones de muerte en nuestra realidad.

El tema fue de alguna manera completado por J. Míguez Bonino, el cual, con claridad, denunció toda "espiritualización" del sufrimiento, ya que cuando hablamos de sufrimiento hablamos de los mil rostros concretos que sufren por desempleo, falta de vivienda digna, hambre, cárceles, injusticias; rostros que se presentan con nombre y apellido y a los que no sólo debemos "acompañar". Como cristianos debemos rechazar todo intento de sacralizar el sufrimiento o de aceptarlo como "merecido castigo" de un Dios airado; debemos saber con precisión cómo terminar con el sufrimiento. El libro de Job nos presenta al inocente que sufre y que no acepta el consuelo teórico de unos amigos muy sabios pero con una teología vacía y falsa, que termina defendiendo a Dios a costa del hombre. Los salmos nos muestran cómo frente

a la queja del oprimido Dios interviene y derrota las fuerzas de la muerte, mostrándonos sin dudas cuál es el camino a seguir.

DOS PASTORES

Dejo para el final de esta breve reseña del Congreso a dos obispos que nos acompañaron con sus reflexiones, dos verdaderos pastores del pueblo, sencillos, profundos, comprometidos, llenos de evangelio y libres de ataduras de poder... D. Tomás Balduino, con su paz y su fe tremenda en la nueva manera de ser de la Iglesia desde las comunidades de base, como respuesta a siglos de opresión; fe en el dinamismo transformador de esas comunidades que genera una fuerza imposible de vencer; fe en la Palabra de Dios puesta al alcance del pueblo, Palabra que ilumina y da sentido a la lucha, Biblia que en manos de los pobres es fuente inagotable de vida. Don Tomás nos relataba, de su experiencia de años con indígenas, historias espantosas de exterminio y muerte, y las relataba con una paz y una

dulzura notables; sabe bien que la historia sigue adelante y que el dolor de tantos no es en vano, que la hora siempre llega y que la serenidad es necesaria para que todo sea en bien de los pobres; que nada ni nadie vence al pueblo que se organiza y se levanta para caminar.

Por último D. Pedro Casaldáliga, profeta de esos que hacen temblar gobiernos y sistemas, poeta del evangelio que nos iba cuestionando más y más profundamente con cada frase y a medida que íbamos conociendo aspectos de su vida y de su rechazo tajante a todo tipo de seguridad. Compartí la mesa del último día con él y hablamos largo de nuestro continente, allí me dijo que los argentinos debemos sentirnos responsables por la sangre de Mons. Angelelli, sin vueltas ni excusas. Y me sugirió la pauta principal para estos tiempos: organizar la esperanza. No dejar que se dispersen las fuerzas, no dejar que sea el cansancio el que nos gane. Organizar la esperanza, ésa es la clave.

P. Alejandro Dausá ms



Un símbolo desgarrador, un autorretrato, una pesadilla llevada al papel. A pesar de su embarazo, fue duramente torturada. La muerte no pudo con la vida nueva.

SERVICIO PAZ Y JUSTICIA